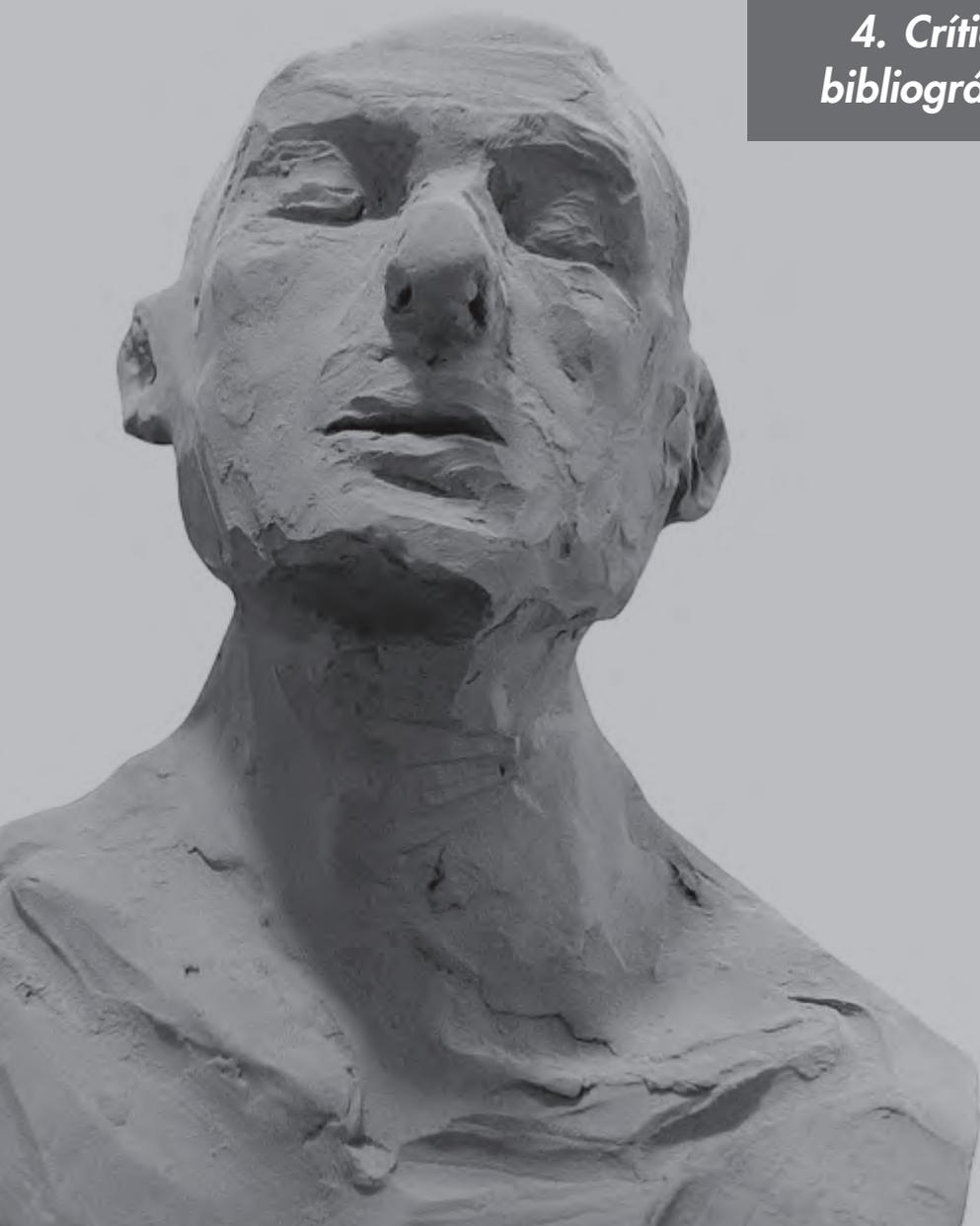


**4. Crítica  
bibliográfica**





**MOREJÓN RAMOS, José Alipio**, *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2009, 526 pp.

La figura cultural de Martín de Gurrea y Aragón, IV duque de Villahermosa y VI conde de Ribagorza, constituye uno de los episodios más fascinantes de nuestro Renacimiento, cuyo alcance va mucho más allá de los estrechos límites del viejo reino de Aragón. Colocado bajo la tutela de su tío, el cardenal Pedro de Sarmiento, completó su educación cortesana como menino de la emperatriz Isabel y paje del príncipe Felipe. Durante esos años conoció a algunas de las personalidades más destacadas del entorno regio, como Francisco de Borja, mayordomo mayor de la emperatriz y su futuro cuñado, a quien la vida reservaba un papel decisivo en la consolidación de la Compañía de Jesús; pero, sobre todo, entró en contacto con Nicolás Granvela, consejero del emperador Carlos, y con su hijo Antonio, el célebre cardenal Granvela, con quien estableció una estrecha amistad de la que da fe la extensa correspondencia que mantuvieron entre los años 1542 y 1579. Don Martín fue un gran cortesano que acompañó al príncipe Felipe en su viaje de 1554 para contraer nupcias con la reina de Inglaterra y desde donde pasó a Bruselas para asistir a la abdicación del emperador en 1555-1556; también tuvo una destacada participación en las guerras de Flandes y Francia, e intervino en la batalla de San Quintín del 10 de agosto de 1557. Todo ello le granjeó la confianza regia y en el verano de 1558 consiguió que le fuera restituido el ducado. En el funeral celebrado en Bruselas por la memoria de Carlos V el 29 de diciembre de 1558 se encargó de llevar el estoque imperial, un honor que supuso el cénit de su carrera nobiliaria.

El magnífico libro de José Alipio Morejón Ramos, que compendia una parte significativa de lo que fue su tesis de doctorado —defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra en 2004—, ofrece como punto de partida una extensa y meticulosa revisión de la biografía de Martín de Gurrea y Aragón que el autor pone al día con numerosos datos inéditos, aunque por fortuna no se detiene ahí. El propósito de la investigación es, en realidad, reconstruir el complejo mosaico de sus intereses culturales, desde su labor de promoción y mecenazgo artístico hasta su fascinación por el coleccionismo. Por razones editoriales queda fuera de la publicación la exégesis del *Libro de Antigüedades*, el manuscrito que este noble de formación humanista dedicó a las antiguallas, a pesar de que formaba parte del trabajo doctoral —y del que esperamos pronto pueda dar a la luz en una edición crítica—.

Esta aproximación cultural al duque de Villahermosa comienza con la reconstrucción de su círculo de relaciones, en el que ocupa un lugar protagonista su amistad con el ya citado cardenal Antonio Perrenot de Granvela, su principal valedor en la corte durante años y con quien, como ya se ha dicho, mantuvo una estrecha correspondencia epistolar; tal y como desvela el trabajo, la aportación de Granvela a la formación del gusto de don Martín fue angular —incluso más de lo que se sospechaba ya—, y su ayuda a la hora de ponerle en contacto con artistas flamencos decisiva. También se insiste en su relación con Antonio Agustín, arzo-

bispo de Tarragona, con quien compartió la pasión por las monedas antiguas y las medallas, o con su pariente el arzobispo Hernando de Aragón, un personaje de calado quizás más modesto que los anteriores, pero de enorme peso e influencia a nivel regional.

La parte más destacada del texto se refiere a la presentación de la labor de mecenazgo de nuestro noble. En primer lugar se efectúa una meritoria —por su dificultad— reconstrucción de las residencias ducales de Pedrola —localidad que constituía el corazón de su señorío—, el palacio y la villa de recreo de Bonavía, y también de Zaragoza. A continuación se analiza largamente las relaciones entre don Martín y los pintores que tomó a su servicio, concediéndose una atención especial a la serie dinástica conservada en la actualidad en el palacio de Pedrola. Por último, se aborda la dimensión que alcanzó su faceta como coleccionista de antigüedades —monedas, esculturas o inscripciones, entre otros—, de pintura —en especial, de carácter mitológico, pero sin descuidar las obras de historia—, de medallas, de armas y joyas o de piezas y objetos de propósito religioso —pinturas, esculturas, reliquias y relicarios—. De todo ello se ocupa el autor con rigor, intentando en todo momento aportar datos novedosos y ofrecer una visión sistemática y ordenada de las informaciones conocidas desde antiguo. Desde este punto de vista, el libro es una aportación extraordinariamente útil, que, además, propone una metodología de trabajo que confiamos se aplique en un futuro próximo a otras casas nobles aragonesas necesitadas de investigaciones de similar naturaleza.

Pero además de todo lo ya dicho, la investigación de José Alipio Morejón Ramos aporta novedades fundamentales sobre los dos principales artistas áulicos del IV duque de Villahermosa: los pintores flamencos Paulo Scheppers (doc. 1565-1576, †1577) y Rolan Moys (doc. 1571-1592, †1592); contratados para servirle, respectivamente, como pintor de historias —en especial, de mitologías— el primero y como retratista el segundo. Gracias a este trabajo sabemos del origen malinés del primero y de su decisivo paso por Nápoles antes de retornar a Zaragoza en 1571, cuestiones ambas conocidas desde antiguo, pero que no habían trascendido a la bibliografía española. También se ha confirmado la accidentada presencia de Moys en Roma en 1571, seguramente con la misión de adquirir pinturas para don Martín; pero que, además, hubo de constituir un acicate formativo para el artista de Bruselas. Todo ello ha permitido —y permitirá en el futuro— analizar con más perspectiva y fundamento el decisivo papel que Scheppers y Moys desempeñaron en la profunda renovación en clave contrarreformista que la pintura zaragozana inició en los años setenta en torno al encargo del retablo mayor (1571-1587) del monasterio cisterciense navarro de Nuestra Señora de La Oliva; un empeño excepcional a la altura de los grandes artistas que lo materializaron.

Jesús Criado Mainar  
*Universidad de Zaragoza*

**BIEL IBÁÑEZ, María Pilar y PANO GRACIA, José Luis**, *El ingeniero de caminos Joaquín Pano y Ruata (1849-1919). Perfil biográfico y profesional*, Monzón, CEHIMO e Institución "Fernando el Católico", 2011, 277 pp.

La Historia de las Obras Públicas tiene ya una trayectoria consolidada en la historiografía española. Investigadores del renombre de Miguel Aguiló, Inmaculada Aguilar, Juan José Arenas, Mercedes López o Fernando Sáenz Ridruejo son algunos de los científicos que han convertido la obra pública española en relevante tema de estudio. De la misma forma, en Aragón, hay que mencionar el trabajo de personalidades científicas tan destacadas como Eloy Fernández Clemente o Luis Germán desde la óptica de la Historia económica, Carlos Blázquez y Severino Pallaruelo desde su valor patrimonial, o Manuel Silva desde el ámbito de la Historia de la Ingeniería.

La Historia del Arte, siempre renuente a ampliar su objeto de estudio, se ha acercado al análisis y valoración de la obra pública mucho más recientemente, y producto de este renovado interés es la monografía centrada en la figura de Joaquín Pano y Ruata (Monzón, Huesca, 1849-1919), ingeniero de caminos destinado en la Jefatura de Huesca entre 1874 y 1919, firmada por los profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza M<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez y José Luis Pano Gracia.

En este estudio, los autores retratan la compleja personalidad del genial (y retraído) ingeniero aragonés, que no quiso salir de su tierra y, sin embargo, diseñó y construyó un conjunto de puentes metálicos pionero en el panorama de las obras en hierro levantadas en la segunda mitad del siglo XIX. Para comprender al personaje y valorar su contribución al desarrollo de la obra pública a nivel nacional, los autores de esta monografía han profundizado con todo rigor tanto en la personalidad de su protagonista como en su formación (que hoy calificaríamos de continuada por la riqueza y variedad de lecturas y fuentes que consultó a lo largo de su vida), pero también en su modo de trabajar; para, además, analizar en detalle las obras por él realizadas, superando el ámbito proyectual y entrando en sus dimensiones administrativas y constructivas.

En cuanto al contenido, el texto se divide en tres grandes apartados. El primero de ellos está dedicado a las obras públicas en la España de Joaquín Pano, y en él se traza la situación administrativa y académica que ayuda a comprender el estado en el que se encontraba nuestro país a mediados del siglo XIX y la posición de Aragón dentro del mismo. En el segundo bloque se aborda con gran exhaustividad la compleja personalidad de este ingeniero, repasando su infancia en Monzón, sus años de juventud y el abandono del ambiente familiar con su marcha a Madrid para estudiar en la Escuela de Caminos. Casi inmediatamente después de finalizar sus estudios, Pano es destinado a la Jefatura de Huesca, donde inicia una difícil y larga carrera profesional, truncada por la compleja enfermedad (neurastenia) que durante largos años lo mantiene retirado del ámbito profesional. Finalmente, en el tercero de los apartados, se analiza de manera pormenorizada su trabajo en la citada Jefatura, tanto como proyectista de carreteras y puentes como en calidad de hábil gestor de estas empresas públicas.

La personalidad de Joaquín Pano y algunas de sus obras (como el puente de Monzón) eran en parte conocidas, puesto que habían sido abordadas con anterioridad. Luis Germán trazó una aproximación a su perfil profesional en el libro *Obras Públicas e ingenieros en Aragón durante al primer tercio del siglo XX* (Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1999), y los mismos autores del libro habían emprendido, en estudios previos, el análisis de algunos de sus puentes metálicos; en concreto los de la tipología *Bowstring* o puente parabólico (como le gustaba denominarlo al propio Pano) (“Los puentes parabólicos de hierro y el ingeniero Joaquín Pano y Ruata, 1849-1919”, *Artigrama*, 21, 2006). Sin embargo, faltaba una visión global del trabajo de Joaquín Pano que explicara su importante aportación en el campo de la ingeniería civil española a partir del análisis de su trabajo en el ámbito aragonés.

Con este libro se consigue ampliamente ese objetivo, mediante el estudio pormenorizado de los proyectos de carretera y de puentes realizados por el ingeniero a lo largo de su trayectoria profesional. Para el análisis de dichas obras, los autores de este texto, además de acometer un arduo trabajo de campo y la visita *in situ* de aquellas obras que todavía perviven, han realizado una importante labor de documentación en archivos locales y nacionales, indagando —entre otros— en el siempre complejo Archivo General de la Administración (A. G. A.); tanto en la sección de proyectos como en la administrativa, dando a conocer pormenores de las obras que van más allá del cálculo y trazado proyectual, para abordar los siempre intrincados procesos constructivos y administrativos. Estas fuentes han sido completadas con la revisión de otras importantes fuentes secundarias, como la prensa o las revistas de la época, una literatura imprescindible para comprender el modo de pensar y la cultura constructiva del siglo XIX.

Por último, esta publicación va más allá, ya que, además de dar a conocer el relevante trabajo del ingeniero Joaquín Pano, quien con sus construcciones contribuyó a modelar el paisaje aragonés —como ponen de manifiesto las numerosas imágenes históricas recuperadas y reproducidas en la obra—, avanza el análisis de otras obras imprescindibles en la Historia de las Obras Públicas en España y en Aragón, al realizar un detenido análisis de las vicisitudes sufridas por dos de los puentes colgados construidos en nuestra comunidad: el de Fraga y el de Monzón, que se enmarcan en la primera generación de puentes colgados en España; un tema sobre el que en pocas ocasiones se ha profundizado. En este texto se analizan por primera vez los diversos proyectos aprobados, sus dificultades constructivas y financieras y su triste desaparición, aportando una visión más completa, aunque todavía sin cerrar, de esta primera generación de pasos metálicos en España.

Ascensión Hernández Martínez  
*Universidad de Zaragoza*

**MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, M.<sup>a</sup> PILAR**, *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes 1940-1958*, Cáceres, 2011, Universidad de Extremadura, Colección Extremadura Artística n.º 5.

La progresiva ampliación del campo de estudio de la historia del arte y la necesidad de incluir las restauraciones realizadas en los edificios históricos a la hora de abordar el análisis de los mismos, con objeto de hacer una crítica de autenticidad de ellos, ha conducido a numerosos historiadores a orientar sus investigaciones hacia la historia de la restauración monumental en España. En comparación con otros países, Italia sobre todo, donde este tema ha suscitado un gran interés, produciéndose publicaciones notables en el mismo, en nuestro país los historiadores del arte han sido un poco renuentes hasta hace una década aproximadamente a ampliar su objeto de estudio, por lo que temas novedosos como el que nos ocupa no han sido considerados por la historiografía española (salvo casos excepcionales).

Sin embargo, tal y como han venido demostrando los artículos, monografías y libros publicados hasta el presente, la historia de la restauración monumental en España se presenta hoy como un campo disciplinar lleno de fuerza y empuje, que aporta unos conocimientos fundamentales no solo para completar y precisar la historia del arte español tal y como la hemos concebido hasta la actualidad, sino también imprescindibles en el momento de afrontar una restauración hoy o en el futuro. En este contexto hay que situar la publicación *La restauración monumental durante la posguerra en Extremadura y la Dirección General de Bellas Artes 1940-1958*, de M.<sup>a</sup> Pilar Mogollón Cano-Cortés, Profesora Titular de la Universidad de Extremadura, editado dentro de la colección *Extremadura Artística*, del que hace el número 5, publicada por la Universidad de Extremadura y la Junta de Extremadura.

Su autora tiene una larga trayectoria profesional como historiadora del arte, ámbito en el que ha despuntado por sus investigaciones sobre el arte mudéjar extremeño y su repercusión en América, como muestra —entre otras— su obra *El mudéjar en Extremadura* (1987). Conoce, además, de manera profunda el territorio y el patrimonio de esta comunidad, publicaciones como *Cáceres: en busca de una ciudad eterna* (1987) y *Castillos de Cáceres* (1992) así lo evidencian. Su trabajo ha alcanzado asimismo otras zonas (*La sillería de coro de la catedral de Plasencia*, 1992) y temas (como la edición crítica del tratado de Vitrubio a partir de un manuscrito castellano, traducción del texto original, realizado en 1999 en colaboración con Francisco Javier Pizarro Gómez). No solo esto, ampliando su campo de estudio se ha dedicado al estudio de las restauraciones de monumentos extremeños que se analizan en la publicación aquí reseñada, y ha impulsado la investigación de otros profesionales en este mismo campo, dirigiendo trabajos como el de María Antonia Pardo Fernández, *La recuperación del patrimonio arquitectónico mudéjar en la provincia de Badajoz: 1980-1998* (2004).

Este último libro, por el momento, de la profesora Mogollón Cano-Cortés se apoya, por tanto, en una investigación de largo recorrido y se ha realizado, además, en el marco de dos proyectos de investigación: el primero de ámbito au-

tonómico pero con apoyo europeo, “Arquitectura y restauración monumental en Extremadura a través de la fotografía (1878-1958)”, financiado por la Junta de Extremadura y la Unión Europea, en el III Plan Regional de Investigación, Desarrollo e Innovación de Extremadura (Ref. PRI-08A984), y el segundo nacional, “Reconstrucción y restauración en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Regiones Devastadas y de Bellas Artes”, proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, dentro del programa I+D+i (Ref. HUM 2007-62699). Dos proyectos complementarios, cuyos magníficos resultados son evidentes en la obra que ahora ve la luz.

En línea con este último proyecto, el objeto de estudio acometido por la profesora Mogollón ha sido analizar las restauraciones llevadas a cabo en los monumentos extremeños bajo el primer franquismo, entre 1938 y 1958, por la Dirección General de Bellas, una de las principales instituciones implicadas en la materia (ya que existieron otras que realizaron tareas similares como la Dirección General de Arquitectura y la Dirección General de Reconstrucción). Una etapa que se ha revelado definitiva para la conformación de la imagen actual de una gran parte del patrimonio arquitectónico español, tal y como revelan los numerosos artículos y monografías de ámbito nacional y local publicados los últimos diez años. De esta manera, el libro de M.<sup>a</sup> Pilar Mogollón se suma a lo que empieza a constituir un corpus notable de obras, una tendencia historiográfica en alza, cuyo resultado es un conocimiento más profundo y científico de una época, el franquismo, en un campo, el de la restauración monumental, que hasta hace poco tiempo no había sido abordado y cuyo interés es más que evidente, a juzgar por el profundo grado de transformación experimentado en los edificios tras las intervenciones realizadas durante este período.

Organizado en cuatro capítulos, el libro puede dividirse en realidad en dos partes: una primera (los tres primeros capítulos) destinada a abordar de manera global las características generales del período, la dinámica de la restauración en Extremadura, sus protagonistas los arquitectos restauradores que actuaron en la zona (Luis Menéndez-Pidal Álvarez, Félix Hernández Giménez, José María Rodríguez Cano, José Manuel González Valcárcel y José Menéndez-Pidal Álvarez), y sus criterios de intervención. Y una segunda (el capítulo cuarto), más extensa que la anterior, en la que se estudian monográficamente 33 monumentos restaurados en estas dos décadas, incluyendo un análisis del estado previo al período analizado y la minuciosa descripción de todas las intervenciones, acompañada de las pertinentes referencias bibliográficas en cada edificio, junto con un extenso repertorio gráfico de cada uno de ellos. Esta recopilación de imágenes es otra de las aportaciones importantes de este trabajo, dado que ofrece una completa visión de la evolución de los monumentos y con su existencia se subraya la trascendencia de la fotografía histórica como una de las fuentes más importantes para los historiadores dedicados a la restauración monumental. Entre los monumentos restaurados pueden citarse importantes conjuntos monásticos (el monasterio de Yuste y el de Guadalupe), notables edificios religiosos (la catedral de Badajoz o el conjunto de iglesias de Cáceres) y civiles (palacio de Mayoralgo de Cáceres y el de Carlos V en Yuste), murallas (Cáceres, Galisteo), construcciones romanas (acueducto de los

Milagros y anfiteatro de Mérida, puente con arco triunfal de Alcántara), etc. Una notable serie cuyo valor rebasa, con mucho, lo local.

Reconstruir la historia de las restauraciones experimentadas por todos estos monumentos ha requerido a la autora manejar una amplia gama de fuentes documentales (sobre todo los proyectos de restauración conservados en el Archivo General de la Administración, AGA, que aportan valiosos datos históricos, artísticos, de criterios y también de materiales empleados, como M.<sup>a</sup> Pilar Mogollón pone de manifiesto en sus comentarios), gráficas (entre ellas los repertorios de fotografía histórica más importantes como son el Archivo Mas, el Archivo Moreno, colecciones particulares y archivos de prensa), y bibliográficas (relacionadas con la restauración monumental, así como específicas de cada monumento estudiado). Un material que le permite extraer pertinentes reflexiones acerca, por ejemplo, de la evolución de las inversiones en materia de restauración, un aspecto poco conocido deducido a partir de los presupuestos de los proyectos de restauración y que pone de manifiesto la estrecha relación entre este campo y la situación económica del país en las dos décadas estudiadas. De la misma manera, la autora observa la influencia de la ideología del régimen a través de la selección de los monumentos restaurados, un fenómeno paralelo a lo que sucedía en el resto de España.

Este es, precisamente, otro de los rasgos a destacar en esta obra y una de las aportaciones más notables de la misma: no sólo proporciona datos sólidos puntuales y a la vez una visión global del período basado en el conocimiento y manejo exhaustivo de las fuentes, sino que establece de manera continua a lo largo del texto, relaciones con otras regiones y paralelismos entre las actuaciones de profesionales que trabajaron simultáneamente. En este sentido, es de gran interés constatar cómo en Extremadura se ponen en práctica criterios de restauración semejantes a los empleados en otras zonas: si, por un lado, dominan los trabajos de conservación (eliminación de humedades, reparación de cubiertas, limpiezas, consolidaciones, etc.) consecuencia de un mal mantenimiento de décadas, la autora constata también restauraciones orientadas a la reconstrucción de monumentos dañados por la guerra y reconstrucciones historicistas en las que se eliminaron elementos que, en opinión de los arquitectos, alteraban los valores de los monumentos (solían ser revocos internos y volúmenes o construcciones posteriores al edificio original) o los perjudicaban desde un punto de vista estético. Y, de la misma manera, M.<sup>a</sup> Pilar Mogollón constata la introducción de materiales contemporáneos en la restauración, el hormigón entre ellos, que la gran mayoría de arquitectos estaba utilizando en el resto del país. Lo curioso es que, en ciertos casos y para elementos concretos como capiteles y algunos motivos decorativos, se observa también la preocupación por diferenciar la obra nueva de la antigua, a pesar de que dominan las reconstrucciones miméticas, la reproducción de piezas desaparecidas, cuando no el añadido de elementos inventados por el arquitecto (como ejemplo, la autora menciona los antepechos con tracería añadidos por González Valcárcel en la restauración del claustro gótico del monasterio de Yuste). Una paradoja que pone de manifiesto la complejidad de la restauración y la dificultad de reducir su valoración a una situación general e igual para todos los profesionales y monumentos.

En suma, una valiosa obra llena de aspectos interesantes que contribuye a conocer de manera precisa las sucesivas transformaciones de los monumentos extremeños, lo que resulta fundamental a la hora de realizar la crítica de autenticidad de los mismos; a completar el perfil profesional de arquitectos someramente conocidos en algunos casos (Rodríguez Cano y González Valcárcel) o famosos en otros (Menéndez Pidal o Hernández Giménez), pero cuya actuación en Extremadura no se había analizado tan profundamente hasta el momento; a establecer relaciones entre regiones, monumentos y, sobre todo, a profundizar en los contradictorios y complejos criterios con que se practicó una disciplina, la restauración monumental, que es fundamental para la conservación y la transmisión de nuestro patrimonio cultural, en una época, la del primer franquismo, tan importante en este ámbito, poco conocido e investigado hasta hace una década.

Ascensión Hernández Martínez  
*Universidad de Zaragoza*

**GARCÍA CUETOS, María Pilar, ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR, María Esther y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión (coords.),** *Restaurando la memoria. España e Italia ante la recuperación monumental de posguerra*, Gijón, Trea, 2010.

Como señala el historiador Santos Juliá en *Memorias de la Guerra y del Franquismo* (Taurus, 2006), tanto la Guerra Civil como la Dictadura de Franco han sido un tema de estudio constante y desde 1975 se han sucedido las publicaciones de libros centrados en esta parte de la historia reciente de España. Al revisar con la distancia de los años estos estudios, se constata que desde la década de los noventa se asiste a una renovación historiográfica en la manera de plantear los sucesivos acercamientos tanto a la guerra como al primer franquismo, ya que, como apunta M<sup>a</sup> Luz de Pardo Herrera (*Studia histórica. Historia contemporánea*, 25, 2007, pp. 303-321), es en esta década cuando se abordaron temas que se consideraban delicados o se olvidaron, al mismo tiempo que se potenció la historia oral y de género. En estas nuevas formas de hacer historia tuvieron cabida los análisis interdisciplinares y la historia sociocultural. De este modo, a los análisis más tradicionales, centrados en la historia económica o política, se han unido otros interesados en el papel de la enseñanza, la figura de la mujer o los medios de comunicación de masas y su instrumentalización para el adoctrinamiento de la sociedad española de esos años.

Desde la disciplina de la Historia del arte, son pioneros los estudios de Alexandre Cirici (*La estética del Franquismo*, 1977), Antonio Bonet Correa (*Arte del Franquismo*, 1981), Gabriel Ureña (*Las vanguardias artísticas en la posguerra española*, 1984) y Ángel Lorente (*Arte e ideología del Franquismo*, 1995) sobre el arte en tiempos del franquismo. Estas primeras aproximaciones han sido actualizadas con estudios más recientes. Por un lado, aquellos que analizan las artes plásticas, especialmente los movimientos más vanguardistas que transmitieron una imagen de modernidad fuera de nuestras fronteras. Por otro, aquellos que, centrados en

la arquitectura, desgranar las aportaciones de los organismos públicos que contribuyeron a la reconstrucción del país; como la actuación de la Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones o las aportaciones del Instituto Nacional de Colonización; sin olvidar el trabajo de las nuevas generaciones de arquitectos, que, al igual que sucedió con los artistas plásticos, abrieron España a las influencias de los países europeos. Los dos volúmenes de *Dos décadas de cultura artística en el franquismo (1936-1956)* (Universidad de Granada, 2001) son un buen panorama de las diferentes líneas historiográficas que en torno a la cultura bajo la dictadura de Franco se vienen desarrollando.

Sin embargo, en todas estas múltiples facetas de la historiografía sobre el franquismo y los resortes del poder para su asentamiento en la sociedad española, el papel del patrimonio histórico artístico y de la política restauradora desplegada por el Régimen estaba todavía por descubrir y analizar en su totalidad. Esta nueva línea de estudio tiene un primer título en el libro de María Pilar García Cuetos titulado *El prerrománico asturiano, historia de la arquitectura y restauración (1844-1976)* (Sueve, 1999); monografía pionera a la que le siguen otras ya centradas en la época franquista, como el catálogo de la exposición titulada *Paisajes para después de una guerra: el Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1857)*, (Diputación Provincial Zaragoza, 2006) o *Bajo el signo de la victoria. La conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1938-1958)*, (Pentagraf, 2008). Profundizando en esta línea de investigación se encuentra el grupo de investigación IPEC (Ideología y Patrimonio en la España contemporánea), integrado por la ya citada María del Pilar García Cueto (Universidad de Oviedo) y María Esther Almarcha Núñez-Herrador (Universidad de Castilla La Mancha) junto con Ascensión Hernández Martínez (Universidad de Zaragoza). Este grupo de historiadoras del arte impulsó la puesta en marcha de un proyecto de investigación —del que es investigadora principal la profesora García Cuetos— denominado *Restauración y reconstrucción de posguerra en España 1938-1958. Las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Regiones Devastadas*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y llevado a cabo entre 2008 y 2011. El equipo de investigadores abarcaba toda la geografía nacional y estaba integrado por 10 profesores procedentes de diversas Universidades españolas.

Al amparo de este proyecto, y entre las actividades realizadas por el equipo, tuvieron lugar unas jornadas de debate del 21 al 23 de octubre de 2009 que, finalmente, fueron publicadas en la monografía que en estos momentos nos ocupa. Este libro aborda los diferentes aspectos de la reconstrucción y restauración del patrimonio histórico-artístico español en el periodo que se prolonga entre 1938 y 1958, es decir, lo que convencionalmente se ha venido denominando el primer franquismo; completándose con dos estudios sobre la reconstrucción del patrimonio en Italia tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial.

Así, María del Valle Gómez Terreros y María Gracia Gómez Terreros se centran el papel de la Junta Conservadora del Tesoro Artístico de Sevilla; Ascensión Hernández Martínez en la labor de la Dirección General de Bellas Artes en Aragón; María Pilar García Cuetos en el papel ejercido por el arquitecto Alejandro Ferrant Vázquez en Cataluña; Belén María Castro Fernández presenta la actividad

de otro arquitecto, Francisco Pons Sorolla en Galicia; Miguel Martínez Monedero recupera la figura del arquitecto Anselmo Arenillas y su actuación en la Segunda Zona Monumental; Javier Ordóñez Vergara estudia los modelos estéticos seguidos en la reconstrucción del sureste español; Miriam Andrés Eguiburu centra su estudio en la reconstrucción del concejo de Nava; y Silvia García Alcázar profundiza en la influencia ejercida por la revista *Reconstrucción* como medio de propaganda del que disponía la Dirección General de Regiones Devastadas para difundir su actuación y su pensamiento estético. Todos estos artículos se completan con las aportaciones de Claudio Varagnoli, profesor de la Universidad Gabrielle d'Annunzio de Chieti-Pescara (Italia), sobre la actividad restauradora en Italia a lo largo de la posguerra, y de Lucía Serafini, docente de la misma institución, quien centra su estudio en la labor restauradora llevada a cabo en la zona de los Abruzzos en ese mismo periodo.

En definitiva, se presenta un puzzle donde los arquitectos de zona cobran un protagonismo que hasta el momento no habían alcanzado. Se rescatan nombres que la historiografía restauradora en España había relegado a un segundo plano y se valora la visión que éstos tenían de la disciplina de la conservación y cómo la aplicaban a una realidad concreta, por encima de dogmatismos teóricos; caracterizada por la desigual destrucción de los bienes dependiendo de las zonas, su crónico abandono en algunas de ellas y la carencia de recursos económicos propia de una economía de autarquía; circunstancias, sin duda, que condicionaron los resultados finales de algunos de los proyectos de intervención y que en muchos casos los explican.

Sin embargo, la lectura de esta realidad fragmentada ofrece un panorama con pocas fisuras desde el punto de vista de la práctica conservacionista y su utilizada política. En general, es un periodo en el que predominan unas actuaciones de corte restaurador, donde se observa la preeminencia de los criterios estilísticos y formalistas frente al estudio del monumento y donde la importancia del patrimonio monumental como instrumento al servicio de una ideología política queda de manifiesto.

Este panorama es, sin duda, necesario y para poder trazarlo se revela la necesidad de completar la información que el propio monumento transmite con otras fuentes de información. A lo largo de todos estos estudios queda patente la importancia de la consulta de archivos, en parte inéditos todavía en la investigación de la historia de la restauración monumental en España, destacando especialmente el Archivo General de la Administración; ya que en el mismo se custodian tanto los proyectos como el grueso de la información administrativa que este tipo de obras generaba, quedando explicada a través de la misma el largo trecho que recorría una intervención: desde su plasmación y aprobación en un proyecto a su realización, inicio y final que no siempre coincidían. Además, las memorias que algunos de estos Arquitectos de Zona firmaron se convierten en documentos imprescindibles para entender su manera de abordar el proceso de restauración, y suplen de esta forma la carencia de escritos teóricos, ya que los arquitectos españoles —a diferencia de profesionales de otros países— fueron poco aficionados a dejar por escrito su teoría arquitectónica o restauradora.

Asimismo, debe destacarse la importancia que el régimen otorgó a los medios de comunicación de masas, en el caso que nos ocupa, a la Revista *Reconstrucción*. Conscientes de la necesidad de adiestrar ideológicamente a la población, se pone al servicio del poder la capacidad comunicativa de estos medios. Sin embargo, la revista *Reconstrucción* no iba dirigida a las clases sociales menos ilustradas, sino todo lo contrario; se trata de una publicación pensada para un destinatario concreto, el propio gremio profesional: los arquitectos. No cabía duda de que la labor de la Escuela se debía continuar a posteriori, reafirmando unos gustos estéticos que respondían a las nuevas necesidades del régimen; un medio para conseguir la tan anhelada unidad de estilo. Sin duda, analizar el papel de las publicaciones periódicas en este momento dará luz sobre la sociedad española de este periodo.

Con todo, la aportación más valiosa de este libro es que puede convertirse en conocimiento aplicado a la restauración actual, ya que precisa y completa la historia constructiva de los monumentos españoles, contribuyendo a realizar una crítica de autenticidad más precisa de los mismos. En él se analizan restauraciones de monumentos que en muchos casos eran desconocidas y se aportan datos sobre materiales utilizados en las mismas, ofreciendo un material fundamental para plantear proyectos de restauración en la actualidad.

En definitiva; un libro necesario, que da luz sobre la situación real del patrimonio histórico artístico y su uso ideológico en un momento, la dictadura de Franco, que está todavía lejos de ser conocido en toda su complejidad.

M<sup>a</sup> Pilar Biel Ibáñez  
*Universidad de Zaragoza*

